

*Corina Bruni*

---

Prisionera en el planeta

Impreso en Imprenta y Offset Ricaldone,  
1ª. Edición, San Salvador, enero de 1991,  
Derechos reservados  
Hecho el depósito que marca la ley  
Portada ilustrada por Patricia Barón

## Ya no sé si fui yo

---

Ya no sé si fui yo  
Quien escribió estos versos,  
O quien trazó estos débiles rasgos  
En el papel.  
Mi pluma se movió  
Vacilante, nerviosa,  
Como la nave sola que ansía un timonel.

Cubiertas de ceniza  
Están las grises horas  
Que transcurrieron lentas,  
Mientras casi dormía.  
Y al salir del letargo  
—sobre mi mesa amiga—  
Yacían, en desorden, unas pocas cuartillas.

Y ya no sé si fui yo  
Quien escribió estos versos.

## ¿En dónde estoy?

---

—¿En dónde estoy?—  
Pregunto;  
Y no encuentro la respuesta  
Ni en la brisa que pasa  
Ni en el eco.

¿Es acaso este planeta opaco  
Tan sólo un hondo abismo,  
O un lugar  
En el que acumulamos experiencias?  
¿O es simplemente un peldaño  
Que habremos de escalar hacia lo alto?

Escudriño mis dudas —pecho adentro—  
Y después  
De ahondar en mi supraconsciente,  
En donde  
Reside la verdad de lo que soy,  
Salgo a la periferia nuevamente  
Y vuelvo a preguntar:  
—¿En dónde estoy?

## Me miró la montaña

---

Me miró la montaña,  
Como si en el pasado no me hubiese mirado;  
Y miré a la montaña,  
Como si nunca antes la hubiese contemplado.  
Hablamos largo rato,  
Como si hubiese sido esa la vez primera  
Que hubiésemos hablado;  
Y escuché sus palabras dolidas y sinceras:  
—¡Estoy horrorizada!—  
Me dijo la montaña.  
Mis bosques,  
Esos mismos que antes  
Fueran solaz y albergue  
De cuantos habitantes había en esta tierra,  
Se han convertido ahora  
En sangrientas trincheras,  
Como en encubridores de los mil desafueros.  
La humanidad ingrata  
No merece heredad.  
Ambos bandos se matan  
Con odio y sin piedad.  
Y me siento abrumada cuando oigo el tabletear  
De las armas funestas,  
Y el horrísono aullar  
De las bélicas huestes  
Que marchan —implacables— ante el grito de  
¡GUERRA!

## ¿Qué somos?

---

¿Qué somos?

¿Somos solamente un suspiro

O somos viento?

¿Ceniza, barro, o eco de lamento?

¿Mensaje de esperanza que no dura,  
Sombras o luz, o anhelo que perdura?

¿Somos espuma o gota de rocío,  
Escarcha, nieve, o nube en el vacío?

¿Ciclón que estalla o forma remolinos,  
Cálida brisa o llanto peregrino?

¿Somos acaso vuelo de gaviota,  
Fulgor de estrella o trazo de ala rota?

¿Somos una canción o somos trino,  
Reyes del mundo, o burla del destino?

¿Qué somos?

Si un instante no más basta

Para acallar la voz en la garganta,

Sin tan siquiera proferir gemido;

Si nuestro sonreír pierde su encanto

Al hundirnos en lo desconocido.

## Hay una fuga en mí

---

Que toda la vida es sueño...  
Y los sueños, sueños son.  
Pedro Calderón de la Barca

Hay una fuga en mí  
Y es inconsciente;  
Una fuga constante en que mi mente  
Trata, en vano,  
De sustraerse de la cruel realidad  
Y se pregunta el porqué  
De este ingrato bregar sin aliciente.  
¿Es este mundo el mundo verdadero?  
¿Es esta vida la verdadera vida?  
Todo parece parte de un misterio;  
De formas ilusorias que se mueven  
Impulsadas por un poder certero.

¿Soñamos o vivimos cuando amamos?  
¿Hemos soñado acaso lo sufrido?  
El nacer y el morir, ¿son sólo sueños?  
¿Y es el recuerdo  
Tan solamente un sueño sin olvido?

Una sonrisa, a a veces, cambia todo;  
Ilumina un instante el panorama;  
Mas la rueda —en su eterno movimiento—  
No se detiene y,  
En ocasiones,  
Sacudidos por un presentimiento  
O a la vista de un trágico suceso,  
Pasamos  
De la franca alegría a la tristeza,  
O a la angustia  
Que oprime fuertemente.  
Y tal vez es por eso  
Que hay una fuga en mí...y es inconsciente!

## Mi silencio

---

Está abierta mi ventana.  
Desde aquí observo el mar  
Y sus olas cadenciosas  
Que al chocar contra las rocas  
—esas rocas milenarias  
A las cuales  
Vanamente han intentado desafiar—  
Se destrozan a sí mismas  
Y huyen tristes,  
Para luego refugiarse en silencio sepulcral.  
Y esas olas  
Que —en su huida—  
Se interponen en la ruta de un velero,  
Me recuerdan mi refugio de silencio;  
El silencio que guardé por tantos años,  
El que fue mi compañero,  
El que en pálidas mortajas sepultó mis  
Desengaños.  
Sobre el mar y bajo el cielo,  
Una gaviota corta el aire...  
Y su vuelo  
—salpicado de ternura—  
Me recuerda mis anhelos de otro tiempo,  
Mi locura.  
El sol rojo baja lento  
Y —como en un presentimiento—  
Besa el mar  
Y se hunde gravemente en su mutismo.  
Mientras,  
Desde mi ventana  
—con los ojos secos ya—  
Veo el sol,  
Cuyos póstumos reflejos  
Se han llevado mi silencio hacia el abismo...

## Yo no creo

---

Yo no creo en las flores  
Sobre las tumbas frías,  
Ni en el llanto que mana  
De los ojos ingratos;  
Tampoco en las plegarias  
Monótonas... tardías.  
No creo en los lamentos  
Que recogen las nubes  
Y los inquietos vientos.

Creo en una sonrisa,  
En la palabra suave,  
Creo en una caricia,  
En la tierna mirada  
Que eterniza el instante;  
Creo en la comprensión  
Que comparte el dolor;  
En el leve suspiro  
Del pecho palpitante...  
¡Y creo en el amor!

## A veces

---

A veces  
Salgo al mundo desde mis pensamientos;  
Converso con las gentes,  
Queriendo adivinar  
Lo que piensan o sienten.  
Y entre los que componen  
Ese cortejo humano,  
Veo rostros amables,  
Labios y ojos sonrientes;  
Otros,  
Ceñudos, tristes...  
Y miradas ausentes.  
¡Es todo tan complejo y tan absurdo,  
A veces!  
Y de nuevo regreso  
Al abrigo seguro de mi interior.  
Me oculto algunas horas,  
O días o semanas...  
Creyendo que es mejor  
Navegar por la vida  
Sin acontecimientos.  
Mas comprendo mi error  
Y decido cambiar nuevamente de rumbo.  
Entonces  
Salgo al mundo  
Desde mis pensamientos...

## El camino

---

Y es así  
Que el camino serpentea.  
Mostrando por doquier  
Ya afilados guijarros o ya espinas hirientes.  
Por momentos se ensancha;  
Se angosta por momentos;  
Pero está siempre ahí,  
Para que nuestros doloridos pies  
Se hundan en sus baches inclementes.

Y es así  
Que vamos caminando:  
Riendo o llorando  
(Y hasta puede decirse que con arte);  
Agotando nuestras fuerzas  
Y queriendo llegar a alguna parte.

Y es así  
Que el camino está ahí,  
Dormido... aletargado...  
O implacable o sombrío;  
Mas a trechos hay flores y es soleado.  
Y no es raro que  
—en la cima de algún acantilado—  
Se bifurque  
Y se lance, cansado,  
A morir en el valle, junto al río...

## Polvaredas de luz

---

Desde arriba,  
Me queman las pupilas de las estrellas  
Y levantan  
Polvaredas de luz en el espacio,  
Mientras viajan  
Hacia  
Quién sabe qué destino inexorable.

Aquí abajo,  
Es la noche de sombras,  
De gemidos...  
De pechos enlutados  
Que sirven  
De insalubres y oscuros calabozos  
A tantos corazones angustiados.

Aquí,  
Me siento como presa en una red  
Que se incrusta en mis carnes  
Poco a poco;  
Mientras  
Desde arriba  
—con chispeantes reflejos de topacio—  
Me queman las pupilas las estrellas,  
Y levantan  
Polvaredas de luz en el espacio.

## Huida

---

Que no me ate nada  
Ni me esclavice nada.  
Que pueda,  
Como el viento,  
Mezclarme con las nubes,  
Rozar la Vía Láctea,  
Besar un astro púber.  
Que pueda,  
Como el viento,  
Danzar con las gaviotas  
Y soplar — a mis anchas— sobre las olas rotas.  
Que pueda,  
Si me place,  
Bajar a los abismos,  
Para luego surgir —con renovados bríos—  
A azotar las llanuras,  
Y quedar suspendida entre el trueno y la lluvia.  
Y después,  
Después que haya huido,  
Que pueda,  
Si así quiero,  
Olvidar que he existido.  
Por eso  
Es que deseo  
—mientras el fin no llega—  
Que no me ate nada  
¡Ni me esclavice nada!

## Nombres

---

A veces,  
Me sorprende la noche  
Caminando  
Por las calles desiertas de arboledas espesas;  
Meditando  
Sobre ocultos motivos de pasadas tristezas.  
Me envuelve el infinito...  
El infinito  
Grandioso, inalcanzable  
Y sin explicación ninguna.  
Temerosas  
Titilan las estrellas  
Esperando  
Los certeros designios de la diosa fortuna.  
Me da miedo el silencio,  
Me dan miedo las sombras...  
Las sombras  
Que alargan sus tentáculos  
Hasta atrapar el alma.  
Y quebrando el silencio  
Y horadando la calma,  
Las ramas de los árboles crujen y se abanicán,  
Mientras  
Me parece escuchar el timbre de una voz  
Que pronuncia  
Un nombre o varios nombres que,  
Para mí,  
Ya nada significan.

## Estaba tan tranquila

---

Estaba tan tranquila,  
Casi muda,  
Casi libre de angustias, de esperanzas;  
Casi dormida  
—digo—  
Casi leve.  
Mas de pronto  
Algo ha venido a sacudirme fuertemente  
Y se ha agitado el mar de mi existencia.  
Ha sucedido algo  
Ante lo cual  
No puedo ya fingir indiferencia.  
Mi cerebro  
Es ahora un torbellino de recuerdos,  
De pensamientos vagos  
Que no persisten  
Y de otros que me obsesionan en silencio  
Y —como en marcha fúnebre—  
Martillan mis sienes cada noche,  
Cada día, cada instante.  
Una tarde se alejan,  
Ya no vuelven...  
Y es como si se llevaran pedazos de mi ser.  
Otros, de índole distinta,  
Ocupan su lugar.  
De dónde provino esto no lo sé.  
Estaba tan tranquila,  
Casi muda,  
Casi libre de angustias,  
Casi leve.

## Sigue buscando

---

Quisiera, de mi mente, borrar el panorama  
Del prosaico sendero que se extiende a mi vista,  
Y poder caminar sobre aquel panorama  
Donde desliza el alma del consagrado artista.

Quisiera una existencia de nube, de ala, o rama  
De trigo germinando sin núcleo y sin arista;  
O acaso de azulada... de crepitante flama,  
Que disuelva las sombras y que al viento resista.

Me doy cuenta, no obstante, de que ello es imposible;  
Que es un loco delirio mi anhelo acariciado,  
Cada vez que tropiezo con lo duro e insensible.

Mas seguiré buscando —no me he acobardado—  
Tal vez un día encuentre, en un cielo invisible,  
El camino de estrellas con que siempre he soñado.

## Espejismo

---

Todo fue  
Como caminar en un desierto  
Bajo el sol calcinante del verano  
Y,  
Ya agotadas las fuerzas,  
Creí, a lo lejos, divisar un oasis.  
Tambaleante,  
Hacia él enderecé mis pasos;  
Y mientras avanzaba,  
Me alentaba la visión  
Del ansiado frescor de sus palmeras,  
Del agua de sus manantiales  
Y de su fértil suelo.  
Y así continué  
Por mucho tiempo.  
Y la distancia que me separaba  
De la meta deseada  
Se alargó...  
Y se alargó indefinidamente.  
Me faltaron las fuerzas  
Y me tumbé en la arena,  
Casi muerta.  
El oasis, el mismo,  
Como el espejismo vago ante mis ojos.  
La incógnita persiste:  
¿Lo alcanzaré algún día?

## Revelación

---

Vida,  
Que no dices nada  
Vida, que escondes un drama  
Tras el lamento que escucho.  
Si conocer yo pudiera  
Lo que proyectas hacer  
Con mi existencia,  
¡Tirana!  
Si yo supiera tus planes  
Para el incierto mañana.  
A veces me siento triste,  
Como entusiasta otras veces  
Y escudriño el infinito;  
Mas tu silencio es el camino...  
Tu silencio que reviste  
Matices de oscura tumba.  
Desentrañar yo quisiera  
Tu misterio,  
Pues me abruma;  
Pero tal vez sea mejor  
Que me lo reveles tú,  
Suavemente,  
Poco a poco...  
En cada día que pasa,  
En cada nube que flota,  
En cada sol que se oculta,  
En cada lágrima viva,  
En cada flor que se abre  
Y en cada despedida...

## Realidad

---

Algo me dice que este sueño,  
Imposible será  
—como otros muchos—  
Y que quizá  
Sea ésta  
La última vez que sueñe,  
¡Qué más da!

La cruda realidad me sobrecoge,  
Como a los niños el viento que los bota.  
Igual que el huracán  
A la temblante gota.

La cruda realidad —más que sombría—  
Está por todas partes...  
¡Cómo ríe!  
Camino temerosa, distraída...  
Y me siento vacía,  
¡Pero la realidad no es sólo mía!

## Agonía

---

Con el cerebro a punto de estallar  
Y el alma sumergida en la amargura,  
Escucho  
Que el corazón palpita —apenas—  
Dentro del pecho;  
Y en vano  
Trata la afiebrada mente  
De hallar una piadosa solución,  
Y no ceder  
A la cruel obsesión que la tortura.

Pasa —lenta— la noche, tras el día;  
Su negro nubarrón me asfixia casi.  
Amanece.  
Veo un rayo de luz  
Filtrarse —tibio— por mi ventana,  
Con un débil matiz  
Y, con los ojos fijos en la nada.  
Pregunto ansiosamente al corazón:  
—¿Estás aún ahí?

## Laberinto

---

Tengo exangües las venas  
Y ateridas las carnes.  
Tengo secos los huesos,  
Destemplados los nervios.  
Ya no sé lo que pienso...  
Ya no sé lo que siento.  
Es como un laberinto  
Al cual entro y no salgo.  
Y, en mis horas de insomnio,  
Cuando la incertidumbre  
Emerge como un monstruo  
—como un monstruo de hielo—  
Me sostiene el anhelo  
De un nuevo despertar  
Y de un nuevo aliciente.

Ha pasado la racha;  
Ahora viene el silencio.  
¿Despertaré a la luz  
O al limbo nuevamente?

Tengo secos los huesos,  
Destemplados los nervios.  
Ya no sé lo que pienso...  
Ya no sé lo que siento.  
Es como un laberinto  
Sin posible salida  
De hallar, por el momento:  
Y estoy como aturdida,  
Con las venas exangües  
Y la carne aterida.

## Quisiera

---

Quisiera  
Poder beber  
Hasta de la última gota de dolor  
Que hay en el mundo,  
Y caminar  
—con pasos de sonámbula—  
En la noche, sin rumbo...  
Quisiera  
Poder morir  
En cada grito de garganta humana,  
En cada angustia.  
Meterme en el gemir de cada alma,  
Como en un bosque espeso  
O como en un páramo sombrío.  
Y quisiera todo eso,  
Para saber  
Si el dolor de los otros  
Es semejante o es igual al mío.

## Se me escapa

---

Se me escapa  
La noche entre encajes de sombras.  
Se me escapan  
—espacio— los latidos del pecho.  
Se me escapa la dicha,  
Se me escapa la calma  
Y,  
Aunque yo me resista  
—con profusión de lágrimas—  
¡Se me escapa hasta el alma!

## Siempre sembrar

---

Tras de mí  
Se ha quemado el horizonte  
Y se deshojan cardos a mi vera;  
Me alucina la llama de la espera  
Y han hollado mis pies el sacro monte.

Camino  
Entre guijarros y malezas;  
Las espinas se clavan en mi carne.  
Vino el amor, pero quiso dejarme  
Una huella de llanto y asperezas.

Hay en mi surco  
Granos infecundos,  
Que mis manos lanzaron al azar,  
Cual red que el pescador lanza a la mar;  
Mas tengo la certeza de otros mundos  
Que —en su ronda no cesan de girar—  
Y ahí pienso sembrar,  
¡Siempre sembrar!

## Semilla o estrella

---

Difusos, mis ensueños,  
En la noche,  
Vagan por los caminos de mi alma;  
Absorben su calor  
Y  
Me dejan su semilla,  
La que ha de ser hoy planta  
Y luego flor.

Busco estrellas caídas en el lago;  
Las recogen mis manos temblorosas  
Y se llenan mis ojos de su luz;  
De esa luz  
Que he esperado tanto tiempo  
En medio de experiencias dolorosas.

Quisiera ser estrella  
O ser semilla,  
Para alumbrar el cielo o germinar;  
Para acallar la voz de mi porfía,  
O comprender  
Que mi destino es dar.

## Gracias dolor

---

Gracias, dolor,  
Porque sin ti  
Sería una rutina sin razón,  
Porque me haces vibrar  
Con la crueldad de tu amargo sabor,  
Porque caes  
Como un baño candente  
Tras la renunciación,  
Y produces vapor;  
Vapor que presta vida a mi extraño existir.  
¡Gracias, dolor,  
Porque sin ti no podría escribir!

## El otro mundo nuestro

---

El otro mundo nuestro  
Es un mundo escondido,  
Porque nos pertenece  
Sólo a nosotros mismos;  
Un mundo en el que todos  
Podemos adentrarnos  
Para soñar despiertos...  
Despiertos o dormidos,  
A veces por las noches  
O en el correr del día.  
Es un mundo incorpóreo;  
Es un mundo intangible.  
Y si la realidad  
Nos abrumba o hastía,  
Preciso es que busquemos  
Su cálido refugio,  
Soñando por momentos  
—despiertos o dormidos—  
En ese mundo nuestro,  
Ese mundo escondido.

## Mapa de juguete

---

Observo el mapa:  
América, Europa, Asia...  
El lejano horizonte de un anhelo;  
El recuerdo perdido en el ocaso,  
De esperanzas fallidas,  
Sin consuelo.  
El misterio de un sueño,  
La distancia,  
El trazo pertinaz de un paralelo,  
La luz que entonces me colmará de ansias,  
El titilar —sin tregua— de una estrella.  
Una nube cambiante, en el vacío,  
Por el viento impulsada  
Y al gairete...  
¡Cuántas veces pensé que parecía  
Ser ese mundo un mapa de juguete!

## Pasó el viento

---

Pasó el viento  
Una mañana tibia;  
Revolvió mis cabellos y rozó mis mejillas;  
Luego  
—con vaporosa gracia—  
Torció su giro hacia el Sur escondido  
Y,  
Sin volver atrás,  
Se quedó prisionero en los hielos del Polo,  
Se quedó como inmerso en el mar del olvido.  
Y al recordarlo ahora,  
Me pregunto  
Si se habrá congelado a la par del invierno  
O tomará mil formas al calor del verano.  
Otro viento  
Ha soplado con fuerza,  
Desde el Norte;  
Pero el viento primero  
—aquén una mañana tibia  
Revolvió mis cabellos y rozó mis mejillas,  
Para luego  
Volverme las espaldas cuando torció su giro—  
Ése  
Se quedó para siempre  
Entre los hielos fríos,  
Entre los duros hielos que nunca se derriten...  
En el mar del olvido.

## Noche en la playa

---

Camino por la playa  
Y es de noche.  
Recoge el mar el llanto de la luna,  
Y los ávidos poros de mis pies  
Absorben finas gotas  
Del líquido salobre que entreteje la espuma.  
A lo lejos  
Se ve un barco velero,  
Cual un fantasma cuya fe  
Lo hiciera caminar sobre el agua.  
Y los astros  
—huéspedes de la escena—  
Escuchan las tristes quejas de los pescadores,  
De aquéllos que partieron  
—aferrados a un sueño—  
Y regresan frustrados,  
Sin duda  
Al comprender lo inútil de su empeño.  
Aspiro el aire,  
En el que se diluye  
Polvo de estrellas y de caracolas.  
Mientras,  
El mar estalla la furia de sus olas  
Contra las peñas,  
Y avanza intrépido a veces,  
Y otras huye...